

al conductor de la tropa, bien seguros de que esta seguirá estupidamente á su guía y caerá en la red.

El Delfín conductor se reúne, pues, casi constantemente por enjambres, cuya imprevisión es muy notable; pues Mr. Scoresby ha formado una lista que prueba cuanto se ha multiplicado esta especie, pero al mismo tiempo muestra cuan poco instinto tiene para preservarse del peligro de estrellarse sobre las rocas. No ocupándose mas que de una muy pequeña parte del Norte de la Europa, como las costas de las islas Orcadas, Shetland, Feroé é Islandia, nos ha proporcionado este sabio marino detalles muy interesantes sobre este punto. Parece que publicando un dinamarqués llamado Lucas Jacobson Debes, en 1676, una descripción de las islas Feroes, refirió los procedimientos que empleaban los habitantes para coger aquel Cetáceo, que ellos llaman *grind-whale*, y cuyas tropas conducen ellos á las abras pequeñas con ayuda de bateles, y afirma que en el año de 1664 mataron mil en dos sitios solamente.

En el año de 1748 se aproximaron á Torbay cuarenta Delfines globicéfalos, y no se pudo matar mas que á uno solo que tenía diez y siete piés de largo. Al año siguiente unos doscientos de ocho á veinte piés de largo, dieron sobre la costa en Fetlar una de las islas de Shetland, cerca del estrecho de Faesta. El 25 de febrero de 1805, ciento noventa de la misma especie, de seis á veinte piés de largo, fueron atraídos en el estrecho de Uyea á Unst, y el 19 de marzo del mismo año se mataron otros ciento veinte. En diciembre de 1806 encallaron en la costa de Scalpa-Bay, isla Orkney, noventa y dos de estos individuos, que tenían de cinco á veinte y un piés de largo. En las tres últimas manadas había un gran número de hembras que daban de mamar á sus hijuelos cuando tocaron á tierra, y de cuyas tetas salió leche mientras vivieron. En los inviernos de 1809 y 1810, mil y ciento de estos Cetáceos se acercaron á la costa de Hvalfiord en Islandia y fueron cogidos. En el invierno de 1814 ciento cincuenta fueron conducidos á *Balta-Sound*, isla Shetland, y los mataron. Este número es poco considerable si se compara á la inmensa destrucción que en estos últimos tiempos han sufrido en varios puntos de la Gran Bretaña y otras islas del Norte.

La manada de setenta individuos, que en 1812 varó en las costas de la Bretaña, en Francia, se componía de un gran número de hembras, y no había mas que siete machos y doce pequeñuelos de diferentes edades entre ellos.

Estos son los pormenores que la cetología tiene sobre los Delfines globicéfalos; pero si sus formas y su organización están bien descritas, aun nos queda que desear una noticia mas circunstanciada acerca de sus hábitos y costumbres, género de vida, y de todo lo demás que puede darnos una idea diferente de una mera descripción física.

DELFIN DE RISSO.

Delphinus rissoanus (Cuv.)

Segun se cree, Aldrovando fue el primer autor que hizo mencion de este Cetáceo bajo el nombre de *Delphinus prior*, y del que ha dado una descripción mas exacta Mr. Risso, naturalista laborioso, autor de una obra importante sobre la historia natural de las inmediaciones de Niza. En 1811 remitió Mr. Risso á París un dibujo sacado del natural, de uno de estos individuos, de nueve piés de largo, que está grabado en los *Anales del Museo* bajo el nombre de Delfín morueco de mar ó *Aries marinus* de Eliano y de Plinio. Antes de trazar su historia, diremos que este Cetáceo, así como el Delfín conductor, pierde fácilmente los dientes de la mandíbula superior, y que no se debe dar al número de estos huesos ó á su falta de uno de los dos maxila-

res, una grande importancia en la determinación de las especies, ó cuando se trata de establecer su identidad. Siendo Mr. Risso el único observador moderno que ha dado la descripción de este animal, á que Mr. Cuvier ha dado su nombre, nada podemos hacer mejor que trasladar textualmente lo que dice.

Parece que este Cetáceo es de costumbres tan suaves, como templada la zona que habita, y que no se aproxima á nuestras costas sino en el tiempo del celo. Su cuerpo es prolongado, redondo, abultado por la parte delantera, y que insensiblemente ya en disminución hasta la cola, la cual es deprimida; su piel es delgada, de color gris, con algunos visos azulados, atravesada con algunas manchas irregulares y rayas desiguales, rectas ó flexuosas, blanquizas; el vientre es de un blanco mate, la cabeza muy grande; el hocico redondo, levantado en forma de arco obtuso, y con la abertura de los tubos hácia la nuca; la boca amplia y arqueada, la quijada superior, en que no se descubren mas que alvéolos, es mas saliente y cubre á la inferior, que tiene á cada lado cinco dientes grandes cónicos, agudos, algo encorvados, distantes, sólidamente clavados en el hueso de la quijada: estos dientes son sólidos, casi iguales, de un blanco amarillento y con un esmalte muy lustroso; lo interior de las fauces está cubierto de tubérculos embotados; la lengua está libre, lisa en sus dos orillas; los ojos son ovalados, oblongos, muy pequeños, y con el iris dorado; la aleta dorsal alta, levantada, y casi en forma de triángulo escaleno, está casi colocada en medio de la espalda; las aletas pares son grandes, gruesas, negruzcas, la caudal es fuerte, dividida en dos grandes lóbulos por una escotadura bastante profunda.

El Delfín de Risso está caracterizado particularmente por su espalda redonda, su cabeza ancha y obtusa, su quijada superior mas larga que la inferior; tiene nueve piés de largo sobre tres de ancho, y aparece en la superficie del mar del golfo de Niza en tiempo de verano, sobre todo en primavera y otoño. Nada hay en él que dé margen para creer que sea verdaderamente el *Aries* de los antiguos.

DELFIN NEGRO.

Delphinus niger (Lacep.)

Tiene este Delfín el hocico muy aplastado y extraordinariamente largo y mas de doce dientes en cada lado de ambas mandíbulas. Su aleta dorsal, muy pequeña, está mas inmediata á la caudal que á las pectorales. Su color general es negro, mas notable en las comisuras de la boca, las aletas pectorales y una parte de la caudal.

Se halla en los mares del Japon.

GÉNERO MARSUINO.

Phocæna (Lin.)

Los Cetáceos susceptibles de ser clasificados bajo este nombre común se distinguen de los Delfines, solamente por las formas de su hocico. En efecto, es corto y uniformemente abultado, y no termina en pico aplastado y largo como el de los verdaderos Delfines; su cabeza se aparta además de la de los Delfines globicéfalos, porque no está repentinamente truncada, ni es semiglobulosa.

Los Marsuinos tienen la frente y el hocico en una misma línea ó sin surco distinto. Una leve depresión sirve algunas veces para marcar el tránsito de la una á la otra de estas partes. Por el conjunto de las formas del cuerpo y la disposición de las aletas, se parecen perfectamente á los Delfines.

MARSUINO COMUN.

Delphinus phocæna. (Lin., Bon., Cuv., Lacep.)

El Marsuino es entre todos los Cetáceos el que los pueblos modernos conocen mejor; vive efectivamente en las costas de Europa; casi jamás se separa de ellas, y su tamaño es menor que el del Delfín vulgar, con el cual tiene las mas íntimas relaciones, por las formas corporales como por los colores; pero lo que le distingue desde luego es su cabeza redonda, ligeramente deprimida, y que no termina en un pico largo y aplastado; su hocico presenta, pues, partiendo desde la frente, una línea suavemente curva, y sus quijadas adquieren en anchura lo que les falta de largo formando un semi-elipsoide.

Es raro que el Marsuino tenga mas de cuatro á cinco piés de largo, aunque se habla de algunos de seis y ocho piés. Los jóvenes cuando nacen tienen veinte pulgadas, segun refiere Klein. Su peso varia segun las dimensiones que les son propias, y Mr. Cuvier dice que un tal Mr. Cardan aseguró haber visto, en San Valery, un Marsuino que pesó mil libras.

Los bordes de los maxilares están regularmente poblados de dientes, todos igualmente aplastados y cortantes, rectos y redondos por la punta, en número de veinte y uno, veinte y dos y veinte y tres á cada lado, tanto arriba como abajo. Mr. F. Cuvier, en su tratado de los dientes, da al Marsuino la forma dentaria siguiente:

Molares todos. } de 40 á 46 superiores.
 } de 40 á 46 inferiores.

Estas muelas comprimidas lateralmente, mas anchas en la extremidad de su corona que en su parte media, se encorvan de adelante hácia atrás introduciéndose en el alvéolo, y la extremidad de la raíz es mas ancha que su cuello. Algunas veces está estriada la superficie de estos dientes, aunque lo mas comun es que esté lisa, lo cual es difícil de explicar, á no ser que esta particularidad dependa de la edad, del sexo, ó que acaso sea una diferencia específica.

Mr. Cuvier ha trazado una descripción rápida de este Cetáceo en su obra desgraciadamente no concluida, de la *Menvgerle du Museum*, que acompaña á los magníficos grabados de Miger con arreglo á las vitelas pintadas por Marechal. «El Marsuino, dice, carece absolutamente de pelo, y ni aun los tiene en los párpados. Su piel es perfectamente lisa, y su epidermis, muy suave al tacto, se desprende fácilmente. No tiene labios propiamente dichos sino que la piel, siempre lisa y negra, se refuerza solamente un poco para unirse á las encías. El ojo es pequeño, abierto longitudinalmente, y situado casi en la línea de la abertura de la boca. Los párpados son blancos y tienen algun juego; su cara interna está cubierta de membrana mucosa; pero no parece que estos animales viertan lágrimas, y no tienen puntos lagrimales. El iris es amarillento, y la pupila tiene la forma de una V al revés. La abertura de la oreja no es mayor que el agujero que se hace con un alfiler; la de las ventanas de la nariz está situada en la parte superior de la cabeza, precisamente entre los ojos, y se parece á una media luna, cuya concavidad mira hácia adelante.

«La aleta dorsal y la de la cola no tienen partes óseas en su interior, y no son susceptibles de movimientos particulares; su sustancia es una mezcla de cartilagos y de fibras ligamentosas cruzadas en diferentes sentidos; la de la espalda se compone casi toda de grasa.

«La aleta dorsal ocupa la parte media del cuerpo con corta diferencia; su forma es bastante regularmente triangular. Las pectorales son oblongas y obtusas en su extremidad. La caudal se compone de dos lóbulos anchos y escotados en el medio. La superficie de la espalda es redonda antes de llegar á la aleta dorsal, y to-

ma una disposición ligeramente carenada á medida que el cuerpo va en disminución hácia la cola. Las carnes son negras, impregnadas de sangre, y cubiertas con un tejido celular abundante de mas de una pulgada de grueso y sumamente blanco. Se reduce casi enteramente por el calor á un aceite semejante al de Ballena, pero mas fino y mas estimado.

«El Marsuino tiene la parte superior del cuerpo de un hermoso negro azulado que se va desvaneciendo en los costados; el vientre es blanco argentino. Las aletas pectorales son pardas, á pesar de que nacen en medio del color blanco de los costados.

«La opinion mas general es de que el nombre *marsuino* procede del alemán *meer schwein*, que significa *cerdo de mar*, por analogía con la grasa abundante que cubre el cuerpo de este animal; pero no adoptamos esta opinion. Marsuino se deriva, sin duda alguna, de las dos palabras usadas en la lengua provenzal *mar* y *suin*, que se pueden traducir literalmente por *grasa* ó *cerdo de mar*; esta palabra *suin* sirve aun en muchas de las provincias del Oeste y del Mediodía de Francia para designar los cuerpos grasientos. La mayor parte de los pueblos han dado en efecto el nombre de cerdo de mar (*sus maris*) al Cetáceo de cuya historia tratamos; y entretanto que los antiguos levantaban altares al Delfín, el ser que mas se acerca á él, tanto por sus formas como por las costumbres estaba el Marsuino desterrado entre los animales inmundos: ¡tal es la justicia de los hombres! aprecian todo lo que los rodea segun sus caprichos ó preocupaciones. Los diferentes nombres que se han dado al Marsuino llegan á lo infinito, cada comarca, cada pueblo, cada autor, ha consagrado los suyos. Para los franceses es el Marsuino franco, el cerdo de mar; es el *porpus* y el *seapork* de los ingleses; y observamos de paso que este nombre de *porpus*, que se halla escrito en muchos viajes marítimos *porpess*, es de origen portugués, porque por *pesse* significan indudablemente pescado puercó ó pez puercó, del que se ha formado despues *pourpois* en la edad media, y en la actualidad *porpoisse*, y *pourville* en Saintonge. Los portugueses, sin embargo, en tiempo de sus primeras navegaciones, hacen mencion de los Marsuinos y de los Delfines en general bajo el nombre de *toninas*, que hallamos en la lengua holandesa, en que se introdujo, y cambiado en *tonyn* ó *tunin*. Los pueblos del Norte llaman *morsuin* ó *meer-schwein*, que la ortografía y las alteraciones de la lengua céltica han modificado mas ó menos, nuestro mamífero marino, que Eggedo designa bajo el nombre de *niser* y que se halla escrito en Othon Fabricio *nisa* ó *nesa*, segun la pronunciación groenlandesa. Es el *bruuskop* (*cabeza aplastada*) de los dinamarqueses: *bruim-fissch* (*pescano negro*) de algunos holandeses; el *spring-hwal*, de muchos pueblos marítimos; el *suin-hual* ó *witingz* de los islandeses, segun Martens.

«Los dos sexos, en el Marsuino, varían exteriormente muy poco, aun por los órganos de la generacion; el pene entra enteramente debajo de la piel, y por defuera no se ve mas que el extremo del balano: cilíndrica al principio, despues de haber formado un codo, termina en cono bastante agudo; al paso que el del Delfín se parece mas bien á una lengua aplastada. Los testículos están ocultos interiormente, sostenidos por un ligamento membranoso producido por el peritoneo, en cuyo espesor forma la arteria espermática un plexo así como la vena. El conducto deferente, como el del Elefante, está replegado sobre sí mismo hasta su entrada en la uretra. No hay vesícula seminal ni glándulas de Cowper; pero la próstata es enorme. La primera mitad de la uretra forma con la contenida en el pene, un ángulo de cuarenta grados: los cuerpos cavernosos y sus músculos se adhieren á los huesecillos que forman la pelvis. La hembra no tiene ninfas, pero sí un clítrix bastante notable. Su vagina está contornada

de arrugas transversales casi semejantes á unas válvulas. Su matriz está dividida muy cerca del orificio.»

La gestación de la hembra del Marsuino dura seis meses, según el testimonio de Anderson.

El esqueleto del Marsuino ofrece igualmente en la disposición de las piezas óseas, caracteres precisos y distintos. Es, según ya hemos visto, el que entre todos los Delfines tiene el hocico más corto y más ancho; y aunque su pequeñez y la forma de los dientes le especifican claramente, debe agregarse el saliente que presentan los intermaxilares delante de las ventanillas de la nariz, y que un ancho surco separa por encima de la órbita; además, otro saliente en forma de pirámide truncada, que viene á formar el occipital por encima de las ventanas de la nariz, que son un poco cóncavas y más anchas que altas: por delante de ellas, y sobre el borde del saliente de los intermaxilares, se deja ver una pequeña parte angulosa de los maxilares. Los intermaxilares no suben del borde externo de las ventanas de la nariz de las fosas nasales. La escotadura que separa el lóbulo anterior de la órbita y el hocico, no es profunda. La falta de simetría que presentan las cabezas óseas de los Cetáceos es mucho menos sensible en el Marsuino; las vértebras cervicales son delgadas y soldadas; se cuentan trece pares de costillas, siete de las cuales se articulan con los cuerpos de las vértebras: tiene siete vértebras cervicales, catorce dorsales y cuarenta y cinco lombares, sacras y caudales; las últimas son pequeñas, y en parte incrustadas en la aleta de la cola. El esternon está soldado desde luego; el primer hueso tiene un agujero ancho y no es anguloso en sus orillas.

El aparato digestivo se compone de cuatro estómagos; Hunter ha contado hasta siete: el primero es el más voluminoso; se parece á una amplia bolsa oval y se une al segundo por un ensanchamiento que terminan dos porciones estrechas que frecuentemente le han hecho contar por una verdadera bolsa gástrica; el segundo estómago es redondo; el tercero tiene la forma de un tubo encorvado; el cuarto es completamente globuloso. Una membrana mucosa y gruesa fruncida con muchos pliegues reviste las paredes del primer estómago. El piloro mismo está cubierto de arrugas tan fuertes y salientes que ningún cuerpo voluminoso puede atravesarle. Los pliegues del segundo estómago están entrecruzados en varios sentidos: sus paredes están formadas de una especie de pulpa bastante homogénea; y la mucosa que las tapiza es fina y lisa. El tercero es meramente membranoso: la mucosa está cubierta de una infinidad de poros muy pequeños. Finalmente, el cuarto se parece mucho al primero.

No todos los autores admiten estos cuatro estómagos indicados y descritos por Cuvier; Mr. Baer, entre otros, que se ha ocupado mucho en la anatomía del Marsuino, piensa que el depósito principal de la nutrición no se compone más que de tres cavidades digestivas, y que el cuarto estómago de Mr. Cuvier no es más que el duodeno dilatado, fácil de conocer por la inserción del conducto coledoco, y por la distribución de los vasos: Mr. Arthur Jacob es de esta opinión.

Estos numerosos estómagos sirven para que las sustancias alimenticias pasen por diversas elaboraciones sucesivas; porque así como el buche es para los Pájaros el único, del mismo modo las cuatro bolsas viscerales del Marsuino están destinadas á obrar inmediatamente sobre los cuerpos que los dientes no han triturado, y que se tragan y pasan de un golpe al primer estómago. El tubo digestivo va disminuyendo su diámetro hasta el ano, hasta el punto de reducir el recto á una estrechez extraordinaria, y nada hay que dé idea de los grandes intestinos y de los ciegos; su largo total iguala, según se dice, á once veces el del animal entero.

El hígado no tiene más que dos lóbulos, y ninguna

vejiguilla de la hiel; el bazo tiene siete y disminuyen en tamaño. Los riñones, desprovistos de pelvis, están divididos en muchos lóbulos distintos; sin embargo, Mr. Baer piensa que los cálculos están reunidos en un conducto ramificado, que no es más que una pelvis de forma extraordinaria.

La lengua es blanda, ancha, aplastada y dentellada en las orillas; la traquearteria se compone de anillos cartilaginosos enteros; la laringe se abre por una hendidura en el esófago; no hay ligamento de la glotis; la epiglotis es rudimentaria.

El oído interno del Marsuino, es, según Mr. Cuvier, igual al de los otros Cetáceos, abierto en un hueso particular, que no forma parte del cráneo como en los Mamíferos, pero que no se adhiere á él más que por ligamentos. La trompa de Eustaquio se abre bastante alto en la nariz; sin duda es por allí por donde oye el animal lo que suena en el aire. Con ella comunican las cavidades á que atribuimos la residencia del olfato; de manera que se podría decir hasta cierto punto que el Marsuino oye por la nariz y huele por la oreja.

El cerebro es ancho, convexo, formado de numerosas y profundas circunvoluciones, y cubre el cerebelo hácia atrás. Esta disposición del organismo no se halla más que en el Hombre y en los Monos.

En estos últimos tiempos se han publicado muchos trabajos sobre la estructura interna del Cetáceo de que tratamos; los más confirman ó destruyen las opiniones admitidas hasta ahora. Los conocemos muy poco para que tratemos de presentar ni aun el análisis, y aunque importantes por otra parte, nos llevarían más allá del punto que nos hemos propuesto.

Los Marsuinos se encuentran en todos los mares de Europa, lo mismo en el Océano atlántico que en el Mediterráneo. Se reúnen en numerosas manadas, cuyos individuos nadan lo más comunmente en filas unos detrás de otros, no sacando jamás á la superficie del agua más que la parte superior de su cuerpo, de modo que parece que hacen un movimiento de rotación completo sobre sí mismos. Parece que no abandonan las costas, y nunca se han visto en alta mar; suben los ríos arriba cuando están encarnizados persiguiendo al pescado; pero en general no pasan de la línea en donde acaba la mezcla de las aguas saladas con las dulces.

Cuando no está agitada la superficie del mar, y están hartos los Marsuinos, se les ve lanzarse fuera del agua, dar rápidos saltos y escitarse recíprocamente en sus juegos. Esto sucede más particularmente en los hermosos días de verano, en el momento en que los machos quieren poseer á las hembras; entonces también al disputar el goce de ellas, se pelean con encarnizamiento, y su pasión brutal los ciega hasta el extremo de no hacer caso de peligro de ninguna clase; nada es capaz de contener la fogosidad de sus deseos impetuosos. Añádese aun, que en estas circunstancias, se trastornan de tal manera sus sentidos alterados por el amor que los enajena, que chocan contra los buques ó van á arrojarse sobre las costas. La hembra no pare más que un hijuelo, al que cuida con el mayor esmero, vigilando durante un año con la más tierna solícitud el desarrollo de sus fuerzas.

¿Emigra el Marsuino? todo contribuye á creerlo así. Los islandeses, que han disfrazado su imprevisión creyendo que era ciego, pescan considerable cantidad de ellos en el mes de junio. Anderson ha llegado hasta decir que si los islandeses cogían tan gran número de ellos, consistía en que este animal, por aquel tiempo, se quedaba ciego por la formación de una pequeña membrana que le cubría el globo del ojo. En el verano según Othon Fabricius, es sumamente común en las costas de Groenlandia; y solamente en invierno y en los primeros meses de la primavera, es cuando se le encuentra con abundancia en las costas de Francia:

este hecho había sido observado anteriormente por Belon.

Creer los pescadores holandeses que el Marsuino sube á la superficie del agua cuando alguna tempestad se acerca, y que su presencia es un seguro pronóstico. Distinguen el Marsuino franco, y una especie mucho más pequeña.

Muchos pueblos buscan el Marsuino á causa de su aceite; pero como es un animal de escaso tamaño y muy ágil, su pesca siempre ha sido accidental y muy limitada, y Mr. Noel de la Mariniere ha pretendido sin fundamento, y harto gratuitamente que la compañía de los walmans, cuya existencia nos descubren las antiguas cartas de la edad media de la monarquía francesa, se limitaba á la pesca del Marsuino; todo induce á creer que entonces era lo mismo que en el día; la pesca de la Ballena.

La carne de este Cetáceo, repugna como alimento por su olor y por su sabor al paladar menos delicado; no es tan mala sin embargo, como dicen algunos libros. Parece que en otro tiempo tenía mucho consumo durante la cuaresma, y que entonces se dedicaban las gentes con más particularidad á la pesca del Marsuino. Los marinos de nuestro tiempo, cuyo gusto obtuso no está embotado por las delicadezas de la vida, no desprecian esta carne, y á pesar de que es negra, compacta, aceitosa, indigesta y acompañada de un olor fuerte y *sui generis*, hacen con ella excelentes comidas. Lo mismo hacen los groenlandeses según Othon Fabricius; y este hecho nada tiene de sorprendente, porque se sabe que los pueblos polares luchando con las necesidades sin cesar, en aquellos ásperos climas, hallan en la carne de los Cetáceos un manjar esquisito, y en el aceite que sacan de ella, una bebida sobre la cual nada superior conoce su sensualidad.

MARSOPA MARSUINO ORCA.

Delphinus orca (L. Briss., Muller, Othon, Fabricio, Hunter, Bon., Cuv., Lacep.); *Buts-Kopper* (Eggedo); *Butz-Kopf* (Anderson).

La Marsopa, que Rondelet ha descrito bajo este nombre usado en Saintonge, pero cuya tradición han perdido completamente los actuales habitantes, es el verdadero *but-kopf* de la mayor parte de los pueblos del Norte: á lo menos bajo este nombre se le halla descrito en muchas relaciones de viajes, de un modo tan oscuro á la verdad, que es muy difícil desembarazar su historia de las contradicciones que nos han transmitido Martens, Muller, Eggedo, Anderson, Fabricio y Hunter, cuando nos hablan de su *but-kopf*, *grampus*, *épée de mer*, *killers* y *orque*. La Marsopa es el *grampus* de los ingleses, el *sverdfisch* de los dinamarqueses, y el *ardjukseak* de los groenlandeses, es un Marsuino cuyo tamaño llega de veinte á veinte y cinco pies, sobre diez ó doce de circunferencia. Su cuerpo es prolongado, y su hocico es corto y redondo; sin que el cráneo sea tan convexo como el del Marsuino común. La quijada inferior es un poco abultada por debajo; es más ancha y menos larga que la superior. Los maxilares tienen once dientes á cada lado, y sobre cada uno de ellos; son gruesos y cónicos, un poco corvos, y los más distantes están aplastados por los lados.

La aleta dorsal ocupa la parte media del cuerpo: tiene ordinariamente cuatro pies de alto; las pectorales están muy desarrolladas y son anchas y ovaladas, la caudal está escotada en medio. El órgano genital tiene hasta tres pies de largo.

El color de la Marsopa es negruzco por encima, se va desvaneciendo por los costados, y las partes inferiores son blancas. Con frecuencia tiene detrás del ojo una ceja blanca ancha, lo que ha inclinado á algunos naturalistas á ver en esta especie al Delfín *cordero* de

mar, aries de Eliano y de Plinio. En la base de la cola tiene una mancha negra que se dirige hácia adelante y entra en lo blanco del cuerpo.

El cráneo de esta especie es notable por su hocico ancho y corto como el del Marsuino vulgar; pero lo que le es peculiar es el tener la parte que hay delante de las ventanas de la nariz, cóncava en lugar de ser abultada y separada de las órbitas por una cresta un poco saliente. El lóbulo anterior de la órbita es grueso y muy aislado por una escotadura de la base del hocico. Las sienas profundas y cóncavas están circunscritas al occipucio por unas crestas más salientes aun que la cresta temporal. Los huesos de las narices son pequeños, y no se descubre vómer en el paladar.

Entre todos los Delfines la Marsopa, ó sea el Marsuino orca es el más belicoso: armado de poderosos dientes, animado de un vigor que nace de su grande corpulencia y fuerte musculatura, es el enemigo de muchas especies de su propia familia, y sobre todo de la Ballena, que para preservarse de sus ataques no sabe más que huir ó mover el agua empleando la gran mole de su cuerpo. Dicese que el Marsuino orca para triunfar más fácilmente de un enemigo al cual aborrece por instinto más que por espíritu de venganza, se reúne con otros, y todos juntos se precipitan sobre la inocente Ballena, la fatigan, la arrancan tiras de carne, y con preferencia procuran arrancarle la lengua.

Demasiado gratuitamente han visto varios autores en el Marsuino orca la Orca de los antiguos, que es probablemente el Cachalote macrocéfalo.

También el polo Norte sirve de refugio á este Marsuino; se mantiene en medio de los hielos del estrecho de Davis, en las costas del Spitzberg y de la Groenlandia; á veces se pierde en los mares templados, á lo cual se debió el coger un individuo de esta clase que tenía veinte y un pies de largo en 1772, dentro del Támesis; otro se cogió en 1793 y tenía treinta pies, y otro de diez y ocho pies que encalló en la embocadura del Loira. Es menester atribuirle también sin duda la especie de que Hunter hizo su segundo *grampus*, según un individuo que se halló igualmente en el Támesis en 1772, y del que el abate Bonnaterre y Mr. de Lacepede han hecho un Delfín. Con justa razón sospecha Mr. Cuvier que este último que no se diferencia del Marsuino orca más que por alguna menos elevación de la aleta dorsal y por un desarrollo enorme del vientre, podría muy bien haber perdido la punta de la primera parte, como sucede á muchos Cetáceos, y que en cuanto á la hinchazón del vientre debió consistir en que el individuo que examinó Hunter estaba en un estado avanzado de corrupción, de donde debió seguirse una dilatación del abdomen producida por los gases.

Todo contribuye á creer que Anderson había tenido á la vista al Marsuino orca cuando describió á su *butz-kopf*, y además lo prueba la sinonimia que él le da. Lo mismo sucede con su *espada de mar* de que Bonnaterre y Lacepede han hecho una especie distinta con el nombre de Delfín gladiador. El gladiador no se diferencia, en efecto, del Marsuino orca, más que en la menor anchura de la aleta dorsal y por unas formas corporales más rehechas; pero todos los pormenores de costumbres y hábitos son idénticos, y prueban de un modo bastante positivo que esta *espada de mar* y los Killers de las costas de los Estados-Unidos y de Terranova, no se diferencia del Marsuino orca. Los datos que ha suministrado Mr. Pagés, en su *viaje al polo Norte*, no son concluyentes. He aquí lo que dice: «También se ven los Pescados ó Pez-espadas entre aquellos hielos; pero abandonan con menos frecuencia sus climas helados del polo. Tienen veinte y tres ó veinte y cinco pies de largo; su color es negro, y lleva su espada perpendicularmente sobre la espalda. Esta espada tiene la parte corva mirando á la posterior del animal y tiene cerca de cuatro pies de largo. Son

enemigos de las Ballenas, van cinco ó seis reunidos para atacarla, y tienen un jefe que es mas corpulento que los otros. He visto huir á las Ballenas con la mayor velocidad, y he visto otras cubiertas de heridas hechas con las espadas de estos pescados belicosos. » Luego la descripción errónea de Pagés, y la poco satisfactoria de Anderson, no pueden autorizar á separar el Pez espada de mar, de la Marsopa.

Este último animal es voraz, su apetito no puede satisfacerse sino á costa de un gran número de Pescados; tambien se dice que se alimenta con los mas gruesos; que gusta sobre todo de los Pleuronectos, y que ostigado por el hambre, se arroja sobre cuanto encuentra, lo mismo sobre Delfines que sobre Focas.

MARSUINO GRIS Ó DE PAINPOL.

Delphinus griseus (Cuv.)

Mr. Cuvier ha descrito esta especie á vista de muchos individuos que vararon en las costas occidentales de Francia; á pesar de que tiene mucha analogía con la Marsopa, se diferencia de ella, sin embargo, tanto por su tamaño como por algunas otras particularidades. Un individuo de mucha edad, cuyo esqueleto envió monsieur Dumeril desde Brest, tenia once piés de largo, y solo cuatro dientes muy gastados en la mandíbula inferior. El tamaño de otros tres de los Marsuinos que en 1822 arrojó el mar en la punta de Aiguillon, cerca de Rochefort, era de unos diez piés; otro no tenia mas que siete, y ocho dientes enteros en su punta, solo en la mandíbula inferior, mientras que los tres primeros no tenian mas que seis ó siete gastados y cariados. Todos estos animales estaban completamente faltos de dientes en la mandíbula superior.

Habiendo estudiado Mr. Cuvier el cráneo del Marsuino gris, presentó además de un grande desarrollo, mas anchura que la del Marsuino comun. Las bóvedas de las órbitas están mas separadas: su lóbulo anterior está abultado y separado del hocico por una escotadura mas hoada. Los intermaxilares subian hasta las fosas nasales, y se abultaban por delante y por los lados de las ventanas de la nariz, pero sin formar allí una elevación distinta por medio de surcos como en el Marsuino. El vómer no se percibe en el paladar.

Las vértebras cervicales están soldadas: las dorsales son doce, y se cuentan otras cuarenta y dos. Tiene doce costillas, seis de ellas articuladas con el cuerpo de las vértebras. El primer dedo tiene dos articulaciones, el segundo ocho, el tercero siete, el cuarto dos, y el quinto una sola. El primer hueso del esternon no tiene agujero: pero el último está levantado y escotado.

Tales son los rasgos mas marcados que presenta el esqueleto del Marsuino gris ó de Painpol. Lo que le caracteriza y le distingue exteriormente es una cabeza obtusa y bombada, análoga á la del Marsuino vulgar; una aleta dorsal muy levantada y puntiaguda, de quince pulgadas de anchura en su base y catorce de elevación, y de la cual carece con frecuencia por efecto de heridas: esta aleta está situada como á la mitad del cuerpo. Las pectorales están enormemente desarrolladas; tienen un pié de ancho en su inserción, y hasta tres piés de longitud.

Las partes superiores del cuerpo, así como las aletas, son de un color negro azulado subido que se va desvaneciendo á medida que baja á los costados, y que queda absolutamente blanquizco en el vientre. Este Marsuino no tiene detrás del ojo la mancha blanca que tiene la Marsopa, y Mr. Cuvier le habia dado en un principio el nombre de Delfin gris, porque el dibujo original, del que existe una copia grabada en los *Anales del Museo*, presentaba este color.

Esta especie vive en los mares de Francia, y probablemente se le ha confundido á menudo con la Mar-

sopa por los habitantes del Oeste de Francia. No se ve en las playas sino en las tormentas de los meses de invierno, y cuando demasadamente confiada ó sorprendida por las temibles tempestades del golfo de Gasuña y del cabo Finisterre, no puede resistir á las olas, y lucha inútilmente contra su fuerza poderosa.

MARSUINO CARENADO.

Delphinus compressicauda (Lesson.)

Esta especie inédita la describimos (habla Lesson) con arreglo á un individuo que fue cogido en el Océano atlántico, casi debajo del Ecuador, á los 4° de latitud Sur, y 26° de longitud occidental; tenia ocho piés de longitud total: una cabeza gruesa, redonda, muy bombada que terminaba en un hocico corto, obtuso, cuya mandíbula inferior era levemente abultada y algo mas corta que la superior.

Las dimensiones que hemos hallado en sus diversas partes, son:

	Piés.	Pulg.
Largo total.	8	»
— de la punta del hocico á la aleta dorsal.	3	6
— id. al ojo.	1	»
— de la abertura de la boca.	»	10
— de cada aleta pectoral.	1	4
— de la caudal.	1	6
— de la hendedura genital.	1	»
— del ano á la extremidad de la cola.	2	6
Anchura de la cabeza delante de los ojos.	1	»
— de la extremidad del cuerpo al nacimiento de la cola.	»	2

Este Marsuino es notable por su aleta dorsal triangular, situada poco mas ó menos en medio del cuerpo, ó acaso un poco mas hácia la cola. Su elevación es mediana y de un pié aproximativamente; las pectorales están muy bajas, y su forma es encorvada, estrecha y terminada en punta aguda en su extremidad. La caudal es poco ancha y está escotada en su centro. El órgano de la generación del macho tiene catorce pulgadas de largo, es grueso en su base, y termina en punta delgada. La extremidad del cuerpo se adelgaza considerablemente hácia la cola, y en cada lado tiene una eminencia longitudinal dispuesta en forma de quilla, que termina en la cola; el cuerpo es redondo y muy macizo en su parte anterior.

El globo del ojo es muy pequeño y está situado un poco mas arriba de la comisura de los labios. Tiene cuarenta y cuatro dientes arriba y seis abajo, esto es, veinte y dos á cada lado del maxilar superior y veinte y tres del inferior; son cónicos, regulares, encorvados y ganchudos en su punta. La membrana que reviste la parte interior de la boca es negruzca.

Este Marsuino tiene por encima un matiz azulado claro, ó mas bien aplomado, que se desvanece en los hijares; por debajo del cuerpo es blanco. Las grandes cicatrices que tenia acreditaban que aquel individuo habia sostenido mas de un combate: su tejido celular tenia por todo el cuerpo de ocho líneas á una pulgada de grueso: vimos dos ó tres individuos de esta clase que se acercaron á la *Coquille*; á uno de ellos se le atravesó con un arpon, y habiéndole izado á bordo se repartió entre la tripulación. No recibieron, sin embargo, impunemente este alimento indigesto y aceitoso los estómagos menos robustos; y mas de una indigestión, seguida de diarrea fue la consecuencia de tal comida.

GENERO DELFINÁPTERO.

Delphinapterus (Lacep.)

COMPRÉNDENSE bajo este nombre genérico, que significa *Delfin sin aleta dorsal*, los Cetáceos inmediatos á los Delfines propiamente dichos; pero distintos de ellos por carecer de aleta dorsal; por su cabeza bombada, redonda, terminada en una extremidad anterior delgada, aplastada transversalmente, y separada del cráneo por una hendidura bastante profunda. Tienen numerosos dientes en ambas mandíbulas y en los dos lados, y su homóplato es mas ancho que en los Delfines.

DELFINÁPTERO BELUGA.

Delphinus albicans (Fabr.—Bonn.); *Delphinus leucas* (Linn.—Shaw.); *Delphinapterus beluga* (Lacep.); *Marsuinus albus*, *Vvispisch*, *Balena albicans* (Pallas); *Dauphin beluga* (Bonnaterre); *Delphinus pinna in dorso nullus* (Brisson); *Beluga* (Pennant); *Bieluga* (Steller.)

Este Cetáceo ha tenido durante mucho tiempo el nombre de *ballena pequeña* y de *ballena blanca*. Ha sido objeto de las observaciones de los primeros navegantes vascos y holandeses que osaron aventurarse en medio de las montañas flotantes de hielo, y de las horribles tempestades del Océano ártico, y que aterrados por la masa enorme, los movimientos rápidos y la fuerza irresistible de las ballenas francas, mas audaces contra los elementos conjurados que contra estos colosos, no desafiaban aun sino raras veces sus armas y su pujanza.

Se ha notado que el Delfináptero Béluga tiene algunas relaciones con aquellas Ballenas por la falta de aleta dorsal, y por la presencia de una elevación poco perceptible, longitudinal, medio callosa, colocada en la parte superior; pero está separado de ellas por muchos otros caracteres.

Muy rara vez llega á tener la longitud de mas de seis ó siete metros; su cabeza no forma al tercio ó mitad del conjunto del Cetáceo, como en la Ballena franca; y en los Cachalotes y en algunos otros Cetáceos por el contrario, es pequeña y prolongada. La parte anterior del cuerpo representa un cerco, cuya base situada hácia las aletas pectorales, está apoyada sobre la de otro mucho mas largo, que compone el resto del cuerpo y la cola.

Las aletas pectorales son anchas, gruesas y ovaladas, y los dedos mas largos están ocultos bajo su envoltura y tienen cinco articulaciones. El hocico se prolonga y se presenta redondeado por delante. El ojo es pequeño, redondo, saliente y azulado.

Lo mas alto de la parte anterior de la cabeza propiamente dicha, muestra una protuberancia en medio de la cual se ve el orificio comun de los dos espiráculos, y la dirección de este orificio es tal, segun algunos observadores, que el agua del mar arrojada por los tubos, en vez de ser lanzada hácia adelante como por los Cachalotes, ó verticalmente como por otros muchos Cetáceos, es impulsada un poco hácia atrás.

Detrás del ojo se descubre el orificio exterior del conducto auditivo; pero es casi imperceptible.

La abertura de la boca parece pequeña en proporción á la longitud del animal; no está situada debajo de la cabeza como en los Cachalotes, sino en la extremidad del hocico.

La quijada inferior es casi tan larga como la de arriba; á cada lado de esta quijada hay nueve dientes pequeños, romos en su punta, distantes unos de otros, desiguales, y tanto mas cortos cuanto mas cerca están de la extremidad del hocico.

Nueve dientes algo menos obtusos, algo encorvados, pero por otra parte semejantes á los que acabamos de describir, se hallan en ambos lados de la quijada superior. La lengua está adherida á la quijada inferior.

El Béluga se alimenta de Pleuronectos, Lengüados, Holocentros noruegos, de muchos Gados, particularmente de Eglefinos y de Bacalaos. Los busca con constancia, los persigue con ardor, los traga con avidez, y como sus fauces son muy angostas, está á veces en peligro de ser ahogado por una presa demasiado voluminosa ó demasiado abundante.

Estos alimentos sustanciosos y en abundancia dan á su carne un color bermejo y rojizo.

La grasa que la cubre tiene mas de medio pié de grueso; pero es tan blanda, que con frecuencia no puede retener el arpon. La piel, que es muy suave y lisa, se desgarrá fácilmente por este instrumento, aunque untuosa y del grueso algunas veces de una pulgada.

Así es que no se emplea gran fatiga para buscar Bélugas; se les ve con satisfacción manifestarse sobre la superficie de los mares, por lo que algunos pescadores olvidando que el alimento de estos Cetáceos es muy diferente de el de las Ballenas francas, han acreditado la opinion de que estas Ballenas y estos Delfinápteros frecuentan los mismos parajes en las mismas estaciones para hallar los mismos alimentos, y por consiguiente los unos anuncian la cercanía ó proximidad de los otros.

En fin, ¿cómo en medio del tedio de una navegación dejarían de verse con placer las vastas soledades del Océano animadas por la aparición de aquellos Cetáceos notables por sus dimensiones, esbeltos en sus formas, ágiles en sus movimientos, rápidos en la natación, reunidos en grandes manadas que manifestaban adhesión á sus semejantes, familiares hasta con los pescadores, que se acercaban con confianza á los buques sirviéndoles de una especie de comitiva, que juguetean confiados alrededor de los botes, y que se entregan sin cesar y casi sin ningun temor á vivas evoluciones, á combates simulados y á juegos alegres?

Los matices de su piel son, por otra parte, muy agradables.

Tienen el color blanquizco, y mientras no son de mucha edad se ven manchas pardas y azuladas sembradas sobre un fondo gracioso. Cuando son muy jóvenes presentan un gran número de tintas intensas ó mezcladas de azul; y se ha escrito que poco tiempo despues de nacer casi toda su superficie es azulada.

Algunos fetos extraídos del vientre de su madre han parecido de un color verde.

La hembra no pare ordinariamente sino un hijuelo á la vez, el cual luego que nace sigue á su madre y no la abandona hasta mucho tiempo despues; nada á su lado, se sumerge con ella, vuelve en su compañía á respirar el aire de la atmósfera, sigue todos sus movimientos, imita todas sus acciones y mama una leche muy blanca de dos tetas que tiene muy inmediatas al órgano de la generación.

En el Océano glacial ártico y en el Océano atlántico septentrional, particularmente en el estrecho de Davis, se ha disfrutado muchas veces de este espectáculo agradable y tierno, de una adhesión mútua, de un afecto vivo y de una extremada ternura.

Se dijo que durante los inviernos rigurosos dejan estos animales la alta mar y las playas heladas para buscar bahías exentas de hielos; pero lo que es muy digno de atención, es que se les ha visto á veces ascender por las corrientes de los rios.

Mr. Pallas, que tanto ha ilustrado todos los ramos de la historia natural, es uno de los sabios á quien debemos mas noticias acerca del Béluga.